

María Carolina Geel

Canto de la Sulamita



LOS párpados aprietan la imagen palpitante de un
[torso desnudo...]

Como un diamante rodó por mis hombros tu voz
[desde la noche.]

Confinado en mi piel y mis ropas aun permanece tu aroma...

Aun me estremece, en secreto. tu dulce locura...

De pronto tu nombre crece desde mis labios hasta el último

[límite]

¡Oh sensualidad infinita de echarme vencida y ser sierva!

¡Oh fascinación de sentirte zozobrar en mí!

De rodillas me puse a deshojar gemas de luz
en la densa fragancia de las sombras.

Descienden tus hermosas palabras y me buscan
allí donde tiemblo...

Ascienden mis sedientas raíces y succionan de ti
en tu herido corazón...

Mis dedos rozan leves tus músculos esbeltos
y es tu propio vigor que te cincela, estatuario.

Te inclinas y me duele más allá del pensamiento tu pensar

[en mí...]

¡Oh ya sé que será necesario morir
mucho antes, ya sé.

Porque no viví en los años y el tiempo
sino en las simas de tu instante...

Sino en la sensación mortal que derraman tus venas!